

FLORES PARA LOS MUERTOS

(1-noviembre 2011)



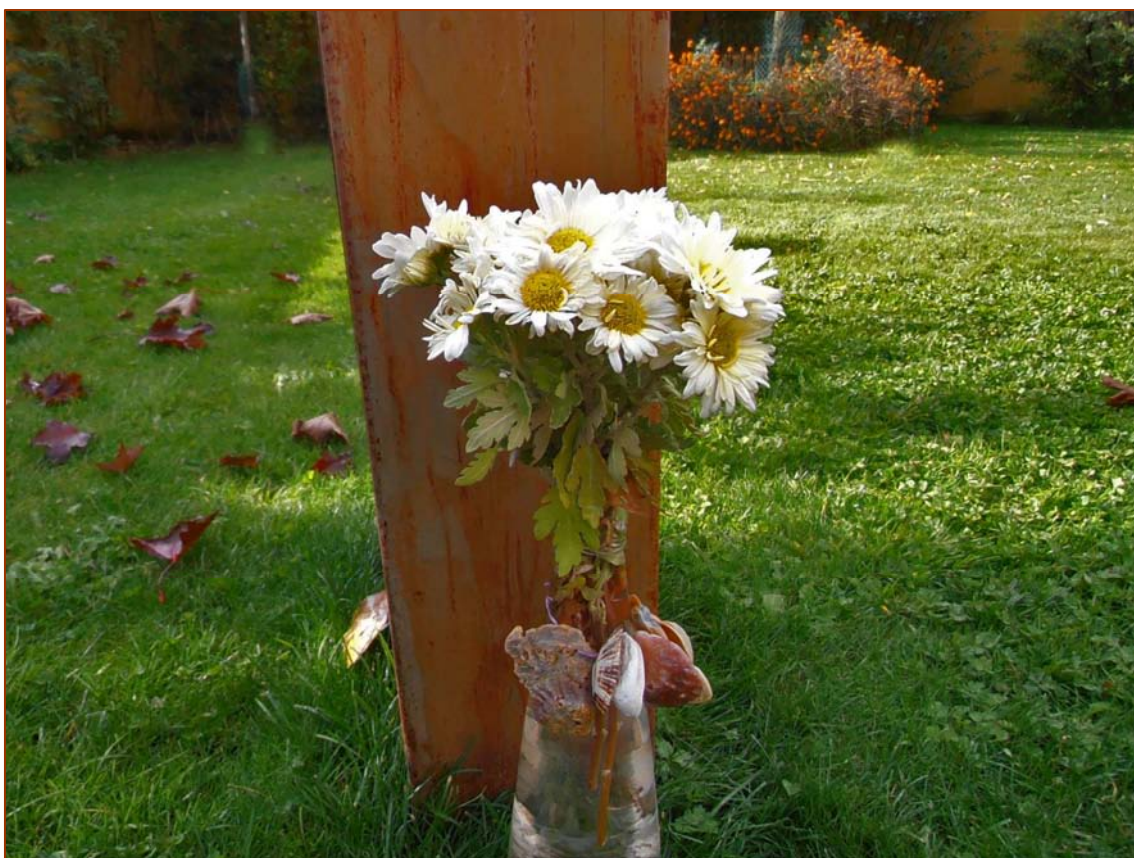
El 1 de Noviembre es tradición llevar flores a los muertos por ser la española y religiosa festividad de todos los Santos y también fieles difuntos...

Así que como mi querido gato Pitín era un Santo y también está difunto, le he llevado flores al pie de su escultura instalada en su recuerdo en mi jardín. Unas flores que mi esposa Alicia había plantado en una maceta y que después descubrí que eran crisantemos, muy propias para este día de homenaje floral en los cementerios católicos. Ni corto ni perezoso, esta mañana otoñal del 1 de noviembre, tijeras en mano, corté un sencillito ramillete y puesto en un peculiar jarrón de cristal, he colocado al pie del prisma férreo que sirve de base a la escultura de mi querido Pitín...

Cosas mías que muchos tildarán de ñoñerías y memeces de señor mayor que lo soy. Pero como al menos puedo presumir de cierta sensibilidad, no me importa la opinión ajena que en muchos casos será de gentes sin ningún sentimiento hacia los animales que dieron todo por nuestra compañía y un poco de comida.

Después, tomé unas modestas fotografías dentro de este ambiente ya otoñal de mi jardín y las publiqué en Facebook sin ningún remilgo ni complejo. También, a modo testimonial, lo hago en mi página Web y anuncio en el Blog, haciendo de este modo un sencillo homenaje de cariño y recuerdo a mi inolvidable gato que tanto me acompañó durante sus 18 años de vida. Vaya pues este reportaje fotográfico repleto de nostalgia ambientada en colores otoñales que invitan al recuerdo y meditación.

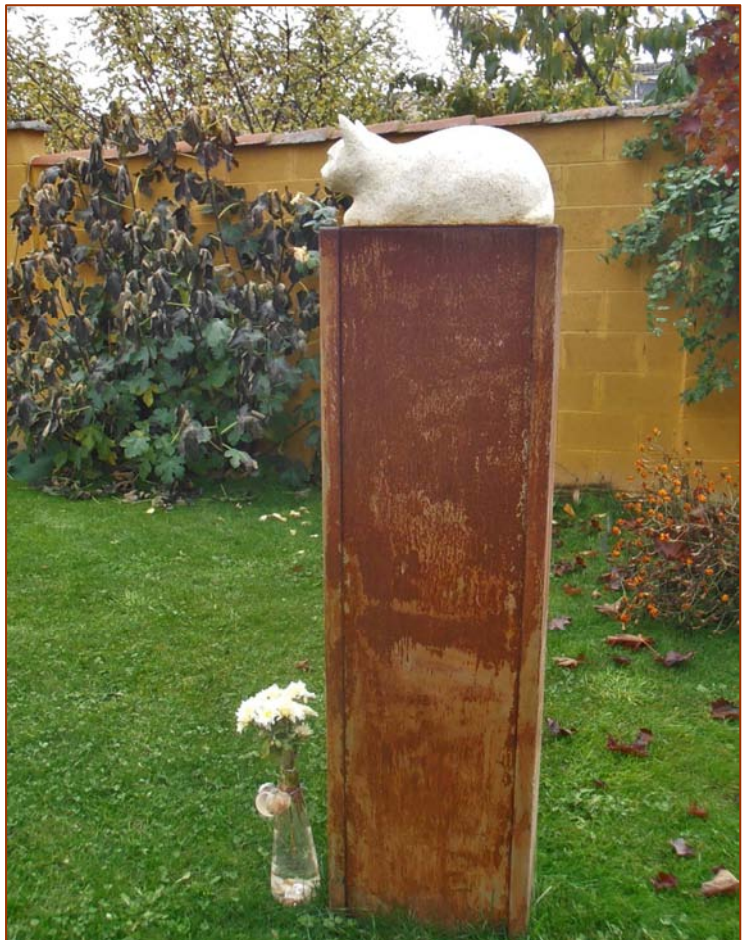
Jesús Trapote



Sencillos y representativos crisantemos para un ser que fue muy importante para nosotros. El tímido sol otoñal acariciaba las hojas muertas de los árboles del jardín



Hojas caídas de un otoño fugaz y casi inapreciable. El monolítico prisma con su sobriedad férrea, se endulza y adquiere un tinte un tanto romántico con el significativo ramillete floral.



Cuatro imágenes muy ilustrativas del ambiente del entorno bucólico, romántico y especialmente nostálgico



Dos imágenes que lo definen todo. Una, la escultura impasible y perenne, y la otra, el dócil “espíritu” de Pitín observando y expectantemente camuflado entre la aún viva vegetación del jardín. Todo un simbolismo